

Perfil

Grimanesa Amorós: *“Romance con lo desconocido”*

por Petra Harmat

Cetha, 2019, material difusivo y reflectante, secuencia de iluminación personalizada, equipamiento eléctrico, 450 x 300 x 150 cm.

“La cultura peruana siempre la he llevado conmigo. A veces se puede ver en mi trabajo y en la forma en que vivo”

En Perú la diversidad es un elemento que se aprecia en cada rincón. Encandilan los colores, formas y majestuosidades de una rica cultura y paisajes impactantes: extensos valles, altas cumbres en la cordillera de Los Andes, selva amazónica y desiertos litorales costeros. Esta cultura es la que trae y viaja por todo el mundo con Grimanesa Amorós, artista interdisciplinaria nacida en Lima quien se ha ganado un espacio global en el arte por sus vívidas instalaciones lumínicas de gran escala, expuestas en distintos países.

En 1984 se mudó a Nueva York donde hasta hoy desarrolla su prolífera carrera artística. Ingresó a la Art Student League, donde estuvo 4 años. Investigó en pintura, grabado y mucho dibujo. “Yo siempre pensé que para ser artista no necesitaba un certificado y bueno, para todo, o tienes algo o no. Obviamente la técnica te da una estructura, pero de todas maneras tienes que tener la sensibilidad”.

Cada año retorna a su país natal. Sus vivencias en Perú y el legado cultural la acompañan en sus pro-

yectos y desafíos. “La cultura peruana siempre la he llevado conmigo. A veces se puede ver en mi trabajo y en la forma en que vivo; los colores, ese rosado fuerte, los amarillos, la intensidad de los colores la llevo dentro, cosa que después manifiesto cuando hago las secuencias de luz. También el agua, crecí muy cerca del Océano Pacífico, esa fue una de las grandes influencias de crecer en Perú”, comenta la artista.

El valor que posee la naturaleza para la artista se sostiene en una profunda comprensión y admiración de ver el entorno como una red de organismos vivos que actúan de forma interconectada. Allí también encuentra su inspiración, por lo que tiene necesidad de conectarse físicamente con lugares, viajar, conocer y permanecer para poder observar los espacios detenidamente y nutrirse de ellos. En su práctica artística le es fundamental investigar la historia, cultura y comunidad en la que ejecuta sus proyectos.

Al respecto, Grimanesa señala que el trabajo artís-

tico debe ser responsable con el medio y que es necesario ir un poco más allá para buscar la individualidad. “Siempre digo que los artistas tenemos que ser extremadamente responsables para ver todo lo que tenemos en nuestro entorno. Ahora es mucho más fácil, está internet y puedes viajar a cualquier parte. Puede que pienses que estás siendo muy creativa, pero a la larga, quizás estás repitiendo un estilo que ya se ha hecho muchas veces. Es muy importante para el artista saber lo que uno quiere, lo que te haga feliz”.

En su proceso creativo, la artista prefiere la soledad y la concentración para producir. “Me gusta tener imágenes del espacio alrededor mío, mis estudios sobre la ciudad, el país, tengo que estar sola”, señala, y agrega que cuando está realizando la secuencia de luz, la presencia de más personas alrededor no afecta su creatividad. “Estoy muy concentrada. La luz cambia por segundos, si pierdes el enfoque, pierdes el ritmo de la fluidez de la luz. Puede haber diez personas, y si están sin hacer el menor ruido no me doy cuenta de ellas. Esa es la parte que más

me encanta de todo el proceso, porque es donde comienza un romance con lo desconocido. Me convierto en un científico, voy probando cosas para luego ver los resultados. Tienes que abandonarte a lo que tú como profesional sabes hacer”.

Después de haber estado un tiempo muy corto realizando estudios sobre la luz en el lugar de instalación, la artista puede desarrollar de manera más específica y precisa su trabajo en torno a determinada pieza. Este proceso refleja un proceso más intuitivo, derivado de una confianza de hacer lo apropiado para ese lugar, esos efímeros momentos en los que juega con la incertidumbre. La obra se adapta al lugar en donde está y, casi naturalmente, se transforma en parte del entorno.

Una relación especial se crea entre la artista y la búsqueda de la luz. “Es mi entorno, la luz de la ciudad o en la naturaleza, esa es la relación cuando hago una secuencia de luz. El entorno de la pieza, ya sea interior o exterior, los colores que tenga el edificio, la naturaleza, el cielo. Va a depender del concepto y la



Ocupante, 2016, material difusivo y reflectante, secuencia de iluminación personalizada, equipamiento eléctrico, 1.828 x 1.220 x 600 cm.

“Puede que pienses que estás siendo muy creativa, pero a la larga, quizás estás repitiendo un estilo que ya se ha hecho muchas veces”

razón por la que he hecho la pieza”, cuenta acerca de este vínculo.

Así, cada proyecto tiene una razón de existir y una comunicación propia con la pieza. En ese elemento conceptual es donde Grimanese quiere hacer pensar a las personas y ofrecer una visión integradora en la que nace la comunicación entre el espacio-obra-persona, siendo todo parte de una misma orgánica. En la materialidad, la artista prefiere el trabajo con policarbonato dado su resistencia y versatilidad, además de utilizar serigrafías, distintas tecnologías, videos, esculturas e iluminaciones.

Para su instalación “Mariposa Dorada”, en La Habana, Cuba, la artista se basó en este vínculo de territorio-comunidad. Luego de recorrer la ciudad, estudiar y observar, se interesó particularmente por la delicada y perfumada flor nacional de Cuba: la Flor de Mariposa (*Hedychium coronarium*). “La

pieza tiene forma de una mariposa y las luces son de color ámbar porque La Habana se vuelve de ese color al anochecer; al mismo tiempo, tiene tonos rojizos porque se ven unos cielos maravillosos. Todo eso implica la parte externa: la naturaleza, el agua, los reflejos, el cielo y el edificio en sí también tienen un color propio”, comenta la artista acerca de esta instalación lumínica que realizó el 2019. La secuencia de luces une esos conceptos con el exterior: la mariposa es reconocida por cualquier cubano, así podían familiarizarse e identificarse con la pieza. La obra habla no sólo de la elegancia y sutileza de las flores, sino de su capacidad de compartir un mensaje directo con su entorno. Es una pieza interactiva, que puede ser observada desde diversos ángulos y conectarse con la arquitectura y los espectadores.

Uno de sus viajes a Perú, específicamente a Puno, en las alturas del Lago Titicaca, fue base de inspiración para una de sus series de instalaciones más llamativas, que llevan como tema central las

Islas de los Uros. “Me llamó tanto la atención estas fibras muy grandes llamadas totoras, que las trasladé para que sean parte de una serie de serigrafías de muchos proyectos. Hay una comunicación entre la naturaleza, mi cultura peruana y el material que utilizo; todo se convierte en un mismo concepto”, dice Grimanese. En 2011 comenzó con la serie *Isla de los Uros*, en Nueva York, con la instalación lumínica “La Casa de los Uros”. De la experiencia, comenta que “las personas en Times Square aprendieron de la cultura de los Uros y, al mismo tiempo, la parte tecnológica de mi trabajo. La pieza se comunica con toda la tecnología que está en el entorno de Times Square, considerando todo el entorno al mismo tiempo”. Se descubre la dicotomía entre los edificios verticales, rígidos y lineales de la ciudad ultramoderna versus la casa de los uros, etérea y esférica, que sorprende al público al estar situada en medio del centro neurálgico neoyorkino.

Su pasión, amor y dedicación la han visibilizado como una de las artistas más reconocidas en instalaciones lumínicas. Además, realiza charlas y lecturas en universidades y museos, y también colabora permanentemente con distintas marcas y figuras de la cultura y arte contemporáneos. “Tienes que saber lo que quieres. Nunca tengo temores, porque sé y tengo confianza en mí misma. Es muy importante para un artista saber lo que quieres. Porque si tú no sabes lo que quieres, ¿cómo otras personas van a poder percibir el trabajo, tu mensaje? ¿Si no sabes lo que quieres cómo vas a hacer pensar a las personas e inspirarlas a que sean más creativas?”, reflexiona la artista.

Como artista aspira a que sus obras sean vistas por una gran mayoría de personas, por distintos países y a distintos continentes, ofreciendo este espacio de encuentro único a través de su creación.



Mariposa dorada, 2019, material difusivo y reflectante,
secuencia de iluminación personalizada, acero inoxidable.
1.676 × 1.066 × 304.8 cm.